

# EL ECO DEL PUEBLO

Semanario Republicano Federal

Precio de suscripción, 1'50 Pesetas trimestre

Gerona 25 de Septiembre de 1897

Redacción y Administración, Centre Federalista

## LOS NUEVOS FUSIONISTAS

Oradores de la fusión republicana han recorrido algunas provincias. Les ha sucedido lo que auguramos. No han salido de vaguedades ni de vulgaridades. Han obtenido aplausos sólo censurando al Gobierno y haciendo sonar de vez en cuando la nota revolucionaria.

¿Les habrá faltado talento ni buenas intenciones? No: los ha cohibido por una parte el temor de romper con afirmaciones propias la quebradiza concordia de sus heterogéneas huestes, por otra la falta de criterio y de valor para decir cómo hay que resolver los problemas pendientes.

Sobre la cuestión de Cuba han dicho que están por la autonomía y la defendieron hace ya veinticinco años, pero guardándose bien de definirla. Sobre la de Filipinas apenas han hecho más que combatir á los frailes; no se han atrevido á encarecer la necesidad de que se suprima todas las comunidades religiosas y se reparta á censo sus tierras. Nada han dicho tampoco sobre los derechos por que con tanta razón suspiran los filipinos. Están al nivel de los monárquicos.

De las arbitrariedades cometidas contra anarquistas inocentes, de las infames listas de sospechosos que se está en todas partes haciendo, de las escandalosas invasiones de la jurisdicción de guerra sobre la ordinaria, de la constante y abierta violación de todos los principios democráticos por que venimos luchando en el largo transcurso de nuestra vida; nada tampoco han dicho ni aun allí donde la iniquidad reina sola y señora y se hace escarnio y burla de las más sacrosantas leyes. Sólo allá en el Norte se permitió un día el Sr. Azcárate condenar esa insensata conducta del Gobierno.

Para tan débil propaganda. ¿no habría valido más que esos brillantes oradores hubieran permanecido en sus casas? Ni aun contra los carlistas, que de continuo nos amenazan con otra guerra y otros crímenes, han tenido alientos ni voces de ira.

Ved, federales, lo que dan de sí esas uniones nefandas: la indecisión, la cobardía, la clarividencia de que nada puede la Nación esperar de la República. No se va por ese camino á levantar los ánimos, sino á abatirlos; no á despertar esperanzas, sino á desvanecerlas; no á detener la reacción, sino á cohonestarla y abrirle calle. No parece sino que vivan fuera del mundo esos hombres á que nos referimos; no oyen ó no quieren oír que hoy ya muchos, que siempre miraron con horror la vuelta del antiguo régimen, le

presentan como la única solución de los presentes conflictos. Corre esa voz aun por el ejército, donde nunca había penetrado, y son de temer días aciagos. Esos oradores en tanto se limitan á cantar en quejumbrosos discursos las excelencias de su desastrosa fusión republicana. Ni aun viendo los bárbaros á las puertas de Roma, ¿saldrán del error en que viven?

F. PÍ Y MARGALL.

## ÁRDUO PROBLEMA

El partido conservador, desde la muerte de Cánovas, anda en busca de jefe. Ni las necesidades del gobierno, ni los peligros que por doquier acosan al trono, ni el desesperado esfuerzo de algunos aspirantes á la soñada jefatura, ni la natural predisposición á la obediencia que debiera ser la característica de ese partido que representa en nuestra raza la selección autorizada, han bastado todavía á reunir bajo una sola mano las ya desordenadas energías del partido conservador. En vano el nombramiento de Azcárraga para la presidencia interina del consejo de ministros agrupa en torno del general á los notables del partido; en vano la bandera de la moralidad nominal enarbolada por Silvela presenta al ex-ministro como el Mesías de la regeneración del país bajo la férula de la religión y del trono; en vano Romero Robledo se anuncia echando á vuelo las descarnadas verdades con que desacredita á sus adversarios; en vano Martínez Campos, con aire neutral, descubre con sus cartas los desaciertos de Cánovas, como para declarar ante el país que los conservadores no han perdido más que un autócrata irreflexivo; el partido de la reacción continúa viviendo sin cabeza, tambaleando en el poder y resistiendo apenas los ultrajes de su propia ruina.

¿Fenómeno raro! No es el pueblo, la eterna víctima de la tiranía, quien les acomete con furia; el pueblo gime en silencio y apenas si el terror le permite exhalar alguna queja lastimera. No es el partido fusionista, heredero natural de los conservadores y su complemento en el sistema monárquico, quien intriga para arrebatárselos el mando, y con él la facultad de distribuir beneficios y prebendas; los fusionistas declaran que no ha llegado todavía la hora de su advenimiento, y no se recatan de reconocer inoportuno su programa propio mientras no lleguen otras circunstancias para España.

¿Qué lleva, pues, en sí ese partido conservador, ayer tan potente, hoy incapaz de vivir, ni aún libre de toda lucha con sus enemigos?

No es difícil adivinarlo. Adolece, como todos los partidos de todas las restauraciones, de un gran defecto de origen. En pugna constante con el siglo, no le bastan ya los servidores leales de la monarquía, cada vez más escasos; le ha sido preciso buscar refuerzos, asociándose el interés de advenedizos mercenarios. Junto con el revolucionario apóstata, reciben los favores ó la tolerancia del Gobierno el cacique muñidor de votos, el descreído periodista, el hablador erudito y el automático cunero. Elementos éstos

volubles por naturaleza, susceptibles de vender al mejor postor sus servicios, necesitan la inmediata recompensa. Y en estas condiciones el jefe del partido ha de convertirse en enérgico gobernante para estrujar las fuerzas vivas del país, para reprimir toda queja, para apoyar toda injusticia, y aún para crear una atmósfera, si no favorable, por lo menos indiferente.

Por esto el partido conservador solo puede subsistir con un jefe de condiciones excepcionales. No es obra fácil contentar, á expensas de una nación proverbialmente levantisca, á gentes tan diversas, á los monárquicos de buena fé y á los monárquicos *per accidens*, á los realistas de siempre, fanáticos del pasado, y á los desperdicios de la revolución, volterianos al servicio de quien les pague.

Muerto Cánovas, ¿quién ha de sustituirle? El nominal rigorismo de Silvela predicando por esos mundos la moralidad conservadora como la buena nueva que ha de redimir á España, mina por su base las esperanzas de los interesados servidores del gobierno, y es, por su disfraz al menos, una espada constantemente levantada contra las ruedas de electores, contra el poder feudal de los caciques, contra toda la máquina, en fin, que sostiene el complicado organismo de la política actual. Los mogigatos del pidalismo, sin añadir nada nuevo en el fondo al régimen medional hoy imperante, han andado demasiado listos en vestir los hábitos religiosos. El país los tacha de inquisidores, atribuyéndoles una exclusiva que de ningún modo les pertenece. La lealtad y la franqueza de Romero, desafiando á la nación con sus descocadas doctrinas, son malas cualidades para un gobernante. Pase que se ponga á la magistratura á las órdenes de un ministro y que se corran velos sobre los despilfarros del sudor del pueblo, pero para mandar hay que contar con la masa, y engañarla cuando menos con aparatosas garantías estampadas en las páginas de la *Gaceta*. En cuanto al presidente del Consejo, que tan buenas cualidades ha demostrado según dicen como organizador de sumisos batallones, es en el termómetro de la política, el cero absoluto.

Ni Azcárraga, ni Silvela, ni Romero ni ninguno de los que hoy se agitan para lograr la jefatura de la grey conservadora, están en condiciones de alcanzarla. Por lo visto, van llegando para el partido reaccionario los tiempos azarosos. No puede ya sostenerse sin tener un dictador á la cabeza, y ninguno de sus hombres posee cualidades ni prestigios para asumir la dictadura.

Hombres como Cánovas, superiores á sus correligionarios todos, tanto en talento como en decisión, no los han de encontrar á cada paso. No abundan los hombres como Cánovas, capaces de someter á su solo capricho á gobernantes y gobernados, á los que mueve el interés y á los que abrumba la desesperación; capaces de valerse á la vez de tantos elementos heterogéneos sin que la desunión se haga sensible á los ojos del pueblo, hoy atemorizado ante el poder aparente de la reacción y ante la violencia real de sus procedimientos.

Hallar un jefe para un partido como el conservador, es realmente un problema.

## Escaramuzas

Uno de los oradores de la *fusión republicana*, quizá de los que se quejan de que alguna vez, inspirados por la severidad de nuestros principios, les llamemos al orden, ha dicho, en uno de los *meetings* celebrados en el Bajo Ampurdán, que los republicanos que no ingresan en la fusión de Reus *hacen el juego de la Monarquía*.

Y después se quejarán de que de vez en cuando les digamos cuatro frescas.

¿Cree sinceramente el orador aludido que el señor Pí y Margall es capaz de hacerle el juego a la Monarquía?

¿Hay algún español que pueda creer esto?

Pues esto lo dijo el señor Salmerón en su discurso de Palafrugell.

No se acreditará de veraz ni de sincero con tales apreciaciones.

Quisiéramos nosotros no tener que defendernos jamás de ataques de republicanos, afines; pero ellos lo quieren: su proceder nos obliga a hablarles claro.

Todos sus trabajos en Cataluña parece que tienen por único y exclusivo objeto el disgregar el partido federal.

Harto sabemos que no lo conseguirán. El talento del señor Salmerón es grande: su elocuencia es arrebatadora; pero nuestros federales se distinguen precisamente por la serenidad de juicio, por la inpertubabilidad con que oyen los más bellos discursos, buscando en la frase y en el concepto algo de sustancia, algo que sea otra cosa que palabras bellísimamente combinadas por un artista del lenguaje.

Más de uno de esos acérrimos federales nos escriben haciendonos notar que ni el señor Salmerón, ni ninguno de los que le acompañan, han dicho una palabra sobre las persecuciones que vienen sufriendo los republicanos verdad, esos republicanos cuyos nombres figuran en listas de sospechosos, tal vez por que no pertenecen a la fusión y no confía el Gobierno, por consecuencia, en que puedan seguir impasibles ante la ruina del país.

El señor Salmerón y los suyos peroran; mientras los nuestros, los que sienten sobre su cabeza toda la pesadez de la ruina nacional, y en su corazón todos los dolores de esta desventurada España, son acechados y perseguidos a favor de una ley que pone fuera de la legalidad a todos aquellos que ante el actual régimen político no se postren.

También el señor Salmerón y algunos otros oradores se dedicaron a escarnecer al grotesco héroe de Sagunto.

Hace ya mucho tiempo de aquella maldita co-razonada para que se nos recuerde ahora, ahora que otros mil cuidados de actualidad debieran fijar la atención de los que se proponen condensar aspiraciones populares y vencer con ellas.

Hablar de Martínez Campos cuando padecemos a Weyler, se nos figura algo así como si nos quejásemos de un dolor de cabeza que hace veinte años padecemos, en el momento en que la cabeza y el corazón y el cuerpo todo se deshacen bajo el peso de una enfermedad mortal.

Y... ya lo veis, vosotros los que habeis visto partir a vuestros hijos llenos de entusiasmo y les veis llegar tristes y macilentos, no son republicanos, según el orador de la fusión, los que no esten con ella, es decir, los que con ella no callan sobre la gestión de Weyler, sobre este estado de fuerza establecido por el partido conservador, sobre la ruina a que nos conduce un patriotismo mal entendido, sobre las desgracias que en la actualidad se agolpan sobre el país.

Para ser republicano—según ellos—todo el toque está en hablar mal de los que hace veinte años nos presentaron una batalla.

Y si quereis que vuestro republicanismo sea de lo más exelente, envolved en muchas vaguedades alguna chinita para el partido federal, para este partido que tiene el fundamento de su existencia en nuestra naturaleza y que por eso mismo, su esencia, aparece siempre hasta entre aquellos mismos que nos combaten, siendo unas veces regionalista, apareciendo en otros casos en la forma más ilógica de que suele vestirse el fuerismo, proclamandola aunque muy vagamente hasta el señor Silvela cuando al respirar el aire de Valencia sientese sugestionado por el sentimiento regional federalista que late vigoroso en todas partes.

Es grande el talento del señor Salmerón, pero contra las leyes de la Naturaleza no hay inteligencia poderosa.

No podemos quejarnos de la falta de catolicismo y romanismo de nuestros gobernantes.

Estamos casi a la altura de aquellos benditos tiempos en que un frailecillo, más ó menos milagrero, gobernaba al país desde el fondo de un confesionario. Nos quejábamos en el número anterior de que presidiere el gobierno quien se posttra diariamente ante un fraile; pero ya hay algo más que eso a la sazón de nuestro número de hoy.

Ya aquellos con quienes ayer se transigia únicamente y con quienes después no se hizo más que darles la mano un poco, para evitar disgustos, nos gobiernan como dueños absolutos.

El Obispo de Mallorca echó el báculo sobre la mesa y copó la partida. De modo que él manda, él gobierna, él es nuestro amo y señor...

Mírese D. Carlos en ese Obispo.

Cuan fácil no le hubiera sido lograr sus eternas aspiraciones mascullando unos cuantos latines.

Nos hubiera ahorrado una guerra y se hubiera salido con la suya.

Pero no dejó de tener su nota cómica esto de la excomunión.

*La Lucha*, que creyó ver con ella en peligro sus monjetas, la comentó con tono volteriano en un sueltcito de los que ella tiene para tales casos.

Eso es tomarle al pelo, señora, al clero catedral y a todo el de la Diócesis; porque todo él la protege a V. y la apoya, como periódico con suscripciones, y como impresora con aquello del *Apostolado de la Oración* en cuanto y porque creen sincerísimas sus oportunas protestas de catolicismo.

¿Y ahora se les rie V. de la excomunión?

¿A ver si tendrá razón *El Regional* de Figueras cuando asegura que el catolicismo de *La Lucha* no tiene nada que ver con el catolicismo?

Nosotros habíamos visto a *La Lucha* hacer dificultosísimos equilibrios entre los de Sagasta y los de Romero, entre los de este y los de Silvela.

Pero no podíamos esperar el verla un día hablar de las cosas de la Iglesia como si fuesen cosas de un personaje caído.

¡Tanto oportunismo estomacal nos anonada!

## NOTICIAS

Ahora que el señor Tor se encuentra poseído por la fiebre de la moralidad municipal (fiebre que cederá cuando se convenza de que hay mucho que moralizar en el municipio) parece ocasión oportuna de llamarle la atención sobre las obras que se practican en la calle de la Auriga de esta ciudad, pues no creemos que se permita a nadie invadir la vía pública, a menos que en nuestro municipio se expidan *patentes de privilegio*.

Llamamos la atención del señor administrador de Consumos sobre los abusos que cometen sus dependientes en el fielato de la puerta de Francia.

Segun se nos manifiesta, no pasa un solo día sin que haya protestas motivadas por el proceder poco correcto de aquellos empleados.

En el número pasado consignamos en una *escaramuza* el nombre del cabecilla carlista *Cojo de Ciranqui* junto con otros no menos célebres por sus hazañas.

En un anónimo recibido, se nos manifiesta que este *Cojo* se llamaba Tirso Lacalle y que más tarde mandó la guerrilla liberal de un nombre (Ciranqui.)

Nosotros, y con nosotros el pueblo, solo conoce sus malos procedimientos como carlista, nada más que como carlista.

Hablen ó si no por nosotros, algunos militares viejos que viven en esta ciudad y le combatieron.

En la sesión del Ayuntamiento que presidió el señor Ciurana, asistió numeroso público.

Al darse lectura de las *latosas* instancias del célebre arrendatario de los *puestos públicos*, la concurrencia las saludó con una *sonrisa sarcástica*.

Las mencionadas instancias están desposeídas de argumentos razonables; así lo entendió la comisión que con acierto las dictaminó.

A propuesta del señor Carreras dejóse el asunto sobre la mesa para la próxima sesión.

Parece que les asusta a nuestros ediles abordar esa cuestión, declinandola del lado que reclama la justicia y equidad.

Segun leemos en la prensa de Madrid, los fiscales militar y Abogado del Consejo supremo de Guerra y Marina dieron su dictámen sobre la causa instruida contra Ramon Sampau, proponiendo la causa en estado de sumario. Los fiscales entienden que no se ha esclarecido suficientemente el crimen de que se trata.

Nuestros correligionarios del Bajo Ampurdán están reorganizándose rápidamente.

Conviene estar organizados para poder presentarnos ante la nación, y evitarla de la ruina, a que nos llevan gobernándola, los que con tan mal acierto lo hacen.

*El Boletín Oficial* de ayer publica el pliego de condiciones económicas que servirán de base para la subasta del arriendo del alumbrado público de la Villa de Torroella de Montgrí.

Lo consignamos para que puedan enterarles los interesados.

Dice un periódico de Barcelona que en Valencia y en Cataluña hacen preparativos bélicos los carlistas.

En el pueblo de San Lorenzo de Morunys (Barcelona) hállase el santuario del Hort, que alcanzó gran renombre durante las pasadas guerras carlistas.

Según dice el periódico aludido, en este santuario se practican *maniobras militares*.

Conque ya lo saben ustedes, hay que prepararse.

Nuestro estimado amigo, el inventor del aparato eléctrico *Fénix* D. Juan Vila y Forns ha obtenido medalla de oro en la Exposición de Arcachon, les Bains (Francia) y otra de plata en la Universal de Bruselas.

Le felicitamos.

Ha regresado ya a Barcelona de su excursión de propaganda fusionista por esta provincia el señor Salmerón.

Por exceso de original retiraron nuestros cajistas algunos sueltos que en esta sección debían aparecer en el número último, y entre estos figuraba uno dando cuenta de haber mejorado notablemente en la enfermedad que le aqueja, nuestro buen amigo, D. Benito Puigdemont, oficial de la Contaduría de fondos municipales, quien se ha encargado nuevamente del citado empleo.

Excusamos decir a nuestro amigo cuanto deseamos recobre totalmente su perdida salud.

Desde este número se honra EL ECO DEL PUEBLO con un nuevo colaborador.

Es uno de los jóvenes federales más ilustrados y entusiastas de Cataluña; sobre ser modestísimo, como cuadra á los que verdaderamente valen, escribe firmando con el pseudónimo *Oméga*.

Hoy favorece nuestras columnas con el artículo titulado *Arduo problema*, que gustosamente publicamos, dando gracias á su autor por la merced que nos dispensa.

Al entrar un señor concejal en el consistorio, en una de las pasadas sesiones dijo: «Cuanto público, tendremos que celebrar las sesiones á las cuatro de la tarde y así nos dejará tranquilos.»

Ya lo veis gerundenses, uno de vuestros representantes os desprecia, no quiere que sus administrados se enteren cómo se administra en Gerona, la luz le asusta.

Vosotros habeis de tener empeño en invadir aquellos salones, y llamar *¡al corral!* á quien os ultraje, sea quien fuere el atrevido.

En Madrid, el pueblo está asustado por el aumento del precio del pan.

Aquí ya no nos asusta el aumento; aquí nos espanta el precio, aunque sea reducido, (que no lo es) para poder adquirir tan necesario artículo.

Así vamos *anduviendo*.

*El Globo* publica una carta firmada por los detenidos en Montjuich protestando de la conducta del gobierno.

¿Cuando van á abrirse las puertas á los declarados inocentes por el tribunal supremo?

¡Por humanidad, señores!

*El Boletín Eclesiástico* de Zamora publica una protesta de los Obispos de Castilla, redactada en términos parecidos á la del Obispo de Burgos.

El Gobierno, en vez de aplicar la ley á esos Obispos, subordinados, á quienes paga con largueza inútiles servicios, se encoge de hombres y acude al Papa para que arregle el conflicto.

¡Triste papel representa nuestro gobierno!

## MINUTA

En todas partes se ve levantada la cabeza de la explotación vergonzosa.

Fijaos en el *Convento de Salesianos*, cerca del *Puente Mayor*, y vereis como hacen trabajar y como explotan á unos cuantos mozalbetes, por caridad allí recluidos, los encargados de administrar aquel legado.

Esta, lectores, es la caridad que practican los llamados ministros de Dios; esta es la caridad que practican los descendientes de aquellos que expulsó del Templo Jesús.

No nos cansaremos de combatirlos, á fin de que el pueblo recoja datos para la lucha; para la lucha que empezará el día en que despierte del sueño en que está postrado.

¡Pero hemos dicho el pueblo!

Ya casi no es un pueblo, el pueblo español, sinó una manada de *borregos*.

Pueblo que ve indiferente los sucesos que se desarrollan en nuestro país, que baila y acude á los toros cuando sus hermanos mueren asesinados allende los mares, sacados estos de entre los pobres y lleva á sus hijos *¡por caridad!* á esos conventos donde nada se les enseña, obligándoles á trabajar la tierra para que el odiado jesuitismo recoja los beneficios y pueda ayudar otra vez á los que en nombre de una religión encienden la guerra, cometiendo toda suerte de atropellos y de crímenes, consignados en la historia. Si bien es pueblo, según indica el Diccionario de la lengua, es un pueblo embrutecido.—R.

## HERÁLDICA INFANTIL

—Ven acá, rico; estoy muy satisfecho de tí. En premio de tu aplicación y de las buenas no-

tas que has sacado, voy á darte este duro para que lo gastes en lo que tú quieras.

—¡Qué gusto, papá! Me voy á comprar un sable y un caballo y una caja de soldados y un tambor y un velocípedo y...

—Pues no quieres tú que el duro dé poco de sí.

—¡Ay que *bebé!*

—¿Cómo *bebé?* Ese es el rey de España.

—¿El rey? ¿Este niño tan chiquito?

—Sí, hijo, el rey.

—Dí, papá, ¿un rey no manda más que un capitán?

—Muchísimo más.

—¿Pues no me decías el otro día que para ser capitán, como el tío, necesitaba tener bigote? ¿No se necesita tener bigote para ser rey?

—Mira galán: para ser cura, militar, abogado ó ingeniero hay que seguir una carrera, trabajar mucho, pasar muchos años estudiando. Para ser rey basta ser hijo de un papá que haya sido rey.

—¡Toma! De modo que aunque uno sea hijo de un general ó de un obispo...

—¡Calla, chiquillo! Los obispos no tienen hijos.

—¿Y por qué este rey pequeñito no tiene más que cabeza?

—Tiene cuerpo también, solo que no lo han puesto porque no cabía en la moneda.

—¿Y cómo se llama este rey chiquitín?

—Ahí lo pone; lee.

—Alfonso XIII. ¡Qué mal número! Mamá dice que el trece es número de mala sombra.

—Esas son brujerías. No hay que creer en eso. Vamos, sigue leyendo.

—Alfonso XIII, por la G. de Dios. ¿Por la G. de Dios?

—La G. es la gracia. Por la gracia de Dios.

—¡Ay que gracia!

—Vuelve el duro; sigue leyendo al otro lado.

—Por la gracia de Dios, ¡cinco pesetas!

—No; ahí nó. Aquí.

—Por la gracia de Dios rey *constal* de España.

—Es una abreviatura; quiere decir rey constitucional.

—¿Y qué es rey constitucional?

—Rey constitucional es un rey que no tiene nada que hacer.

—Mira, papá, que chichonera.

—No es chichonera, muchacho; es la corona real.

—Ah, sí, la corona del rey niño. ¡Cuántas cosas hay pintadas en este cuadrado! La plaza de Melilla, un gato jugando, unas fajas y muchos huevos.

—No digas desatinos. Esa torre representa á la antigua Castilla. El gato no es gato, sino el viejo león castellano. Las fajas son... barras de oro que hay en el Banco para acuñarlas y pagar la lista civil. Eso que te parecen huevos no son huevos, sino eslabones de cadenas para prender á los hombres malos que no quieren al rey.

—¿Y estas setas que están en medio metidas en un circuito?

—No son setas, son flores de lis, lirios que representan á la familia de los Borbones, á la cual pertenece el rey por el lado de su papá.

—¿Y ese rabanito que hay debajo?

—¡Qué rabanito! ¡Lo que inventan estos chicos! Eso es una granada, el símbolo de la ciudad de Granada que tomamos á los moros en tiempo de los Reyes Católicos.

—Di, papá: ¿y los moros no nos la han vuelto á tomar?

—Todavía no.

—¿Y esas columnas rodeadas de unas bandas con unos letreros que dicen *plus ultra*?

Oye, monin; *plus ultra* son dos palabras latinas que quieren decir que ya no me hagas más preguntas.

ALFREDO CALDERON.

## ¡OH! ¡EL HONOR!!

—\*

Extraña pregunta á fé la de usted, pues á preguntar se atreve, y esto gran audacia implica, lo que el honor significa en el siglo diez y nueve.

¡Qué pregunta! ¡Es un horror!! ¿Y su ignorancia no llora? ¿Un hombre del siglo ignora lo grande que es el honor?

¡Oh! ¡El honor!!

Pues yo se lo probaré, verá usted.

Si se atreve un periodista, á decir en su diario que fué un tiempo presidiario quien hoy es capitalista.

Tal verdad será un error, si el aludido, en tal trance, da muerte al otro en un lance llamado lance de honor.

¡Oh! ¡De honor!!

Lo mismo que yo lo sé, sabe usted

que si en ciertos escondrijos hay quien á jugar se atreve, y para *quedar bien*, debe robar el pan á sus hijos.

De su familia al amor antepondrá su honor ciego, porque una deuda de juego es una deuda de honor.

¡Oh! ¡De honor!!

La casada que yo sé, dice usted

que tiene con más de cuatro correspondencia secreta; pues bien; lo que más le inquieta es asistir al teatro.

Pues enciende su rubor que brillen con falsas lumbres esos dramas de costumbres en que se ofende el honor.

¡Oh! ¡El honor!!

Más todavía diré,

¡oiga usted!

La voz del caudillo escucha, y en el fragor del combate no hay quien no muera ó no mate, aun sin saber por qué lucha.

No le da el caudillo horror de aquella gente la suerte, y da á aquel campo de muerte nombre del *campo de honor*.

¡Oh! ¡De honor!!

JOSÉ MARÍA BARRINA.

## IMPORTANTE

Nuestro semanario vive exclusivamente de la suscripción y del favor que el público le dispensa: no tiene por lo tanto subvención de ninguna clase.

Como es natural en todas las empresas, nosotros tropezamos con dificultades que no lo pueden vencer en un principio, para vencerlas, rogamos á los suscriptores cuyo abono fine en 31 del corriente, se dignen hacer efectivo el importe en la administración de EL ECO DEL PUEBLO.

Correspondiendo al favor del público y al esfuerzo de nuestros correligionarios, introduciremos mejoras de importancia en el periódico aumentando el tamaño y publicando un *extraordinario* en el que colaborarán los más importantes personajes del partido federal, entre los cuales figurarán los señores Pí y Margall, Pompeyo Gener, Pí Arsuaga, Lluhí Risech, Oméga, David Ferrer, I. Bó y Singla, y otros que en este momento no podemos dar sus nombres á la publicidad.

Incluiremos en este número el programa de nuestro partido.

*El Administrador.*

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

**ALFREDO RAMIRO TORRENTE**

CIRUJANO DENTISTA

Sucesor del Doctor BACH-ESTEVE

PROGRESO, 21, 1.º

